



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9542^a sesión

Lunes 5 de febrero de 2024, a las 16.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Japón.	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Bambissa
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-03102 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 16.05 horas.

Expresión de agradecimiento a la Presidencia saliente

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera también aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de Francia, Excmo. Sr. Nicolas de Rivière, por los servicios prestados como Presidente del Consejo durante el mes de enero de 2024. Estoy segura de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi sincero reconocimiento al Embajador De Rivière y a su equipo por las excelentes dotes diplomáticas con las que dirigieron la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Iraq, la República Islámica del Irán y la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Como todos sabemos, las tensiones en las que se han visto inmersos numerosos países de Oriente Medio siguen exacerbándose. Por desgracia, no es de extrañar. El Secretario General ha advertido repetidamente de los riesgos de una nueva escalada y de un error de cálculo en la región desde los terribles ataques de Hamás contra Israel el 7 de octubre y la devastadora contraofensiva israelí en Gaza.

Desde principios de octubre de 2023, hemos sido testigos de incidentes casi a diario en la región. Entre ellos, hubo unos 165 ataques contra instalaciones estadounidenses en Siria y el Iraq que llevaron a los Estados Unidos a atacar esos dos países. Posteriormente, el 28 de enero, 3 miembros del ejército estadounidense perdieron la vida y otros 40 resultaron heridos en un ataque con drones en una base estadounidense conocida como Torre 22, en el nordeste de Jordania, cerca de la base siria de Al-Tanf. El 2 de febrero, el Comando

Central de los Estados Unidos declaró que había llevado a cabo 85 ataques aéreos en el Iraq y Siria presuntamente contra las Fuerzas Quds del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica iraní y grupos asociados.

Siria y el Iraq condenaron los ataques del 2 de febrero, y sus respectivos Gobiernos afirmaron que los ataques habían ocasionado muertes y lesiones a la población civil. Los Estados Unidos afirmaron que habían atacado operaciones de mando y control, centros de inteligencia e instalaciones armamentísticas, entre otros emplazamientos, y que no tenían intención de iniciar un conflicto en Oriente Medio ni en ningún otro lugar.

Aunque el Gobierno iraquí ha seguido reiterando su voluntad de proteger a las fuerzas estadounidenses y de la coalición dentro del Iraq, algunas facciones armadas vinculadas a la Resistencia Islámica en el Iraq han prometido continuar sus ataques contra las fuerzas estadounidenses y de la coalición en la región.

La ola de violencia desatada desde principios de octubre afecta a una amplia franja de Oriente Medio. Las Fuerzas de Defensa de Israel e Hizbulah, junto con otros grupos armados no estatales del Líbano, han intercambiado disparos a través de la línea azul casi a diario desde el 8 de octubre. Se han producido varios disparos de cohetes sobre el Golán ocupado entre Israel y milicias presuntamente vinculadas al Irán, así como ataques aéreos atribuidos a Israel por el Gobierno de Siria contra múltiples lugares de Siria.

Los ataques continuos con misiles y drones de los huzíes y las amenazas a la navegación en el mar Rojo son extremadamente preocupantes y hacen que se corra el riesgo tanto de que se exacerbe el conflicto como de que se agrave su repercusión sobre el comercio internacional, ya que las empresas desvían los buques de las rutas marítimas críticas. En breve se presentará al Consejo un informe sobre los ataques de los huzíes a buques mercantes y comerciales en el mar Rojo, de conformidad con la resolución 2722 (2024).

Desde el 11 de enero, los Estados Unidos y el Reino Unido, con el respaldo de otros seis Estados Miembros, han lanzado ataques contra posiciones de los huzíes en el Yemen. Los ataques se produjeron consecutivamente durante los tres últimos días. Según los informes, el 3 de febrero se atacaron más de 36 objetivos en 13 lugares, entre los cuales figuraban, según las informaciones, instalaciones subterráneas de almacenamiento, centros de mando y control, sistemas de misiles, centros de almacenamiento y operaciones de vehículos aéreos no tripulados, radares y helicópteros. Al parecer, el 4 de

febrero otro punto de lanzamiento de misiles fue objeto de un ataque. Hoy también se han atacado emplazamientos en Al-Hudayda, algunos de ellos muy próximos a las oficinas de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Reitero el llamamiento del Secretario General a todas las partes para que den un paso atrás y consideren el insostenible costo humano y económico de un posible conflicto regional.

Han transcurrido casi cinco meses desde que más de 1.200 israelíes murieron en los ataques de Hamás, con más de 250 personas tomadas como rehenes. Como ha dicho el Secretario General, este ha sido un período de dolor y angustia para los israelíes. Me hago eco del llamamiento efectuado por el Secretario General en favor de la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. Los últimos cinco meses también han sido desgarradores y catastróficos para la población civil palestina de Gaza, donde el hambre hace estragos, las enfermedades se propagan y un gran número de personas viven en alojamientos miserables, en el mejor de los casos. Según los informes, el número de muertos en la Franja, en su mayoría mujeres y niños, ha superado los 27.000. Se ha denunciado la desaparición de miles de personas. La población civil de Gaza no debe pagar por el terror que ha desatado Hamás. Reitero el llamamiento del Secretario General para que se declare un alto el fuego humanitario inmediato en Gaza.

El riesgo de recrudecimiento en Oriente Medio y sus posibles consecuencias ya eran evidentes desde el 7 de octubre. Un rápido repaso de la agenda del Consejo explica el motivo: las Naciones Unidas apoyan procesos políticos y de paz en toda la región, en países que están saliendo de conflictos armados o que aún los sufren. Oriente Medio sigue siendo muy inestable. Para que haya estabilidad regional a largo plazo, es necesario aplicar una hoja de ruta política clara en cada una de esas situaciones.

El Secretario General continúa su amplia labor de acercamiento a todas las partes interesadas para instarlas a que adopten medidas concretas tendientes a reducir las tensiones y trabajar en favor de soluciones políticas sostenibles, a fin de resolver, y no solo gestionar, los conflictos de larga data. Insto al Consejo a que siga implicando activamente a todas las partes interesadas con miras a evitar una nueva escalada y el agravamiento de las tensiones que socavan la paz y la seguridad regionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su exposición informativa. Escuchamos bastantes comentarios arrogantes de su parte, pero, por supuesto, no escuchamos lo más importante, a saber, la condena de la vulneración del derecho internacional por parte de los Estados Unidos y el Reino Unido.

Quisiéramos agradecer a la Presidencia guyanesa la rápida convocatoria de la sesión de hoy del Consejo de Seguridad con el orden del día “Amenazas a la paz y la seguridad internacionales”, que iniciamos para debatir otro acto ilegal e irresponsable de los Estados Unidos en la región de Oriente Medio. Esa acción tiene lugar en el contexto de una escalada de violencia en el conflicto palestino-israelí que ha dejado un número de bajas sin precedentes. En ese conflicto, Washington no desempeña un papel secundario ni mucho menos.

En la noche del 2 al 3 de febrero, los Estados Unidos, utilizando cuatro bombarderos tácticos F-16 de su Fuerza Aérea y dos bombarderos estratégicos supersónicos B-1B Lancer, llevaron a cabo al menos 85 ataques supuestamente de represalia en el territorio soberano del Iraq y Siria. Los ataques aéreos masivos de la Fuerza Aérea estadounidense, que provocaron la muerte de civiles y soldados y destruyeron y dañaron decenas de instalaciones, demostraron una vez más el carácter agresivo de la política estadounidense en Oriente Medio y el desprecio absoluto de Washington por las normas del derecho internacional.

La participación de la Fuerza Aérea del Reino Unido en los ataques estadounidenses no debe dar a entender la existencia de una coalición internacional. Londres aún tiene que responder por su apoyo entusiasta a los graves ataques provocadores de Washington, su hermano mayor. Como en los ataques que vienen llevándose a cabo contra el Yemen, las acciones de los anglosajones suponen una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales. Socavan el orden mundial basado en la primacía del derecho internacional universal y la función central de las Naciones Unidas.

Tal vez, ese tipo de acción mafiosa forme parte de lo que se da en llamar orden basado en normas. En una entrevista reciente, el antiguo Embajador australiano en el Irán John Lander afirmó que el orden basado en normas “es un conjunto de reglas en constante cambio, siempre inciertas, ideadas por los Estados Unidos en beneficio de los Estados Unidos y sus aliados occidentales” y añadió

que “uno de los aspectos más difíciles del orden basado en normas es determinar cuáles son esas normas”. En vista de que los Estados Unidos y sus aliados se benefician de ese orden y abogan por él, además de utilizarlo para justificar sus ataques contra el Iraq y Siria, queda cada vez más claro que ese constructo pseudojurídico estadounidense tiene poco que ver con el derecho internacional.

Resulta evidente que el propósito específico y deliberado de los ataques aéreos de los Estados Unidos es avivar aún más el conflicto. Su objetivo fueron las posiciones del Ejército sirio en el este del país, principalmente en la provincia de Deir Ezzor, donde el ejército sirio sigue luchando contra los combatientes restantes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), a los que Washington, no obstante sus afirmaciones, encubre y aconseja. Con sus ataques recientes contra grupos supuestamente proiraníes en el Iraq y Siria, los Estados Unidos están tratando de expandir este conflicto regional a los países más grandes de Oriente Medio.

Al mismo tiempo, los representantes del Comando Central de los Estados Unidos señalaron que su supuesta operación se llevó a cabo en coordinación con las autoridades iraquíes. Sin embargo, esas autoridades calificaron las acciones de los Estados Unidos de otra “agresión flagrante” y de violación de la soberanía del Iraq, y tacharon la información de Washington sobre la supuesta coordinación de los ataques con Bagdad de un “engaño intencionado” que fue “diseñado para confundir a la opinión pública internacional y eludir la responsabilidad jurídica”. Resulta evidente que la presencia en el Iraq de la coalición internacional contra el EIIL liderada por los Estados Unidos se ha convertido en una amenaza para la seguridad y la estabilidad de ese país, así como en un intento de involucrarlo en conflictos regionales e internacionales.

Washington, aprovechando la impunidad de la que goza, sigue sembrando el caos y la destrucción en Oriente Medio. La mayor operación aérea de los Estados Unidos en la región desde 2003 —que fue presentada por Joe Biden como un acto de represalia por un ataque con aeronaves no tripuladas de origen desconocido contra una base estadounidense que se encuentra en Siria ilegalmente— no tiene justificación. En esos intentos de demostrar poderío, observamos sobre todo el deseo de influir en la situación política interna de los Estados Unidos y rescatar la imagen del actual Gobierno estadounidense en el ámbito internacional de cara a la próxima campaña presidencial. Además, a los estrategas de Washington no les preocupa que esos actos puedan hacer recrudecer las tensiones internacionales ni que hayan causado la muerte de civiles.

Los hechos recientes confirman que los Estados Unidos no buscan ni han buscado nunca soluciones reales a los problemas de la región. Con sus acciones, solo pretenden preservar su posición hegemónica en el mundo cueste lo que cueste. Así, Washington ha intentado y seguirá intentando echar más leña al fuego y agravar los desacuerdos crónicos dentro de Oriente Medio en la medida en que ello resulte beneficioso a su aliado israelí. Es inútil pensar que la clase dirigente estadounidense puede emplear el sentido común o estar dispuesta a tomar en consideración los intereses de los países de la región. Hemos podido comprobarlo una vez más los días 2 y 3 de febrero.

Condenamos con rotundidad el nuevo acto de agresión descarado de los Estados Unidos contra un Estado soberano, con el que ha creado nuevos riesgos y aumentado el nivel de inestabilidad en una región que ya está en llamas. Sin duda, ese incidente, que hoy nos ocupa, no hace sino aumentar las tensiones regionales causadas por la violencia sin precedentes en la Franja de Gaza. Allí, la operación inhumana y sangrienta de Israel dura ya cuatro meses, y los Estados Unidos y sus satélites la encubren con todas sus fuerzas, entre otras formas bloqueando los esfuerzos del Consejo de Seguridad por imponer un alto el fuego humanitario de inmediato.

En última instancia, podemos ver con claridad que la escalada de violencia ya se ha extendido mucho más allá de los territorios palestinos ocupados y no solo ha llegado hasta la frontera entre Israel y el Líbano, sino que también se ha propagado hasta el mar Rojo y el Yemen. Evidentemente, los actos unilaterales de violencia de Washington y sus aliados no hacen sino complicar el caos en la región, pues anulan los esfuerzos internacionales por restablecer la paz en Oriente Medio y hallar una solución justa a la cuestión palestina.

Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que condene sin ambages estos actos inconscientes cometidos por Washington y sus aliados en Oriente Medio, que violan la soberanía del Iraq y de la República Árabe Siria.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión. También quisiera agradecer a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Celebramos la participación de los Representantes Permanentes de Siria, el Irán y el Iraq en esta sesión.

Sierra Leona está sumamente preocupada por los recientes acontecimientos registrados en Oriente Medio en relación con la muerte de tres miembros del personal

militar estadounidenses en Jordania el domingo 28 de enero. Condenamos enérgicamente el ataque no provocado y la muerte de los tres soldados. Ahora bien, esos hechos han desembocado en ataques aéreos de represalia realizados por los Estados Unidos contra objetivos del Iraq y de Siria. Si bien tomamos nota de la disposición de la Carta de las Naciones Unidas sobre el derecho de legítima defensa, que permite a los Estados Miembros de las Naciones Unidas responder a este tipo de ataques no provocados, instamos a que la respuesta sea mesurada, en consonancia con el derecho internacional. En particular, exhortamos a todas las partes implicadas a que busquen la calma y la distensión, a fin de no exacerbar las tensiones o comprometer aún más la estabilidad de la región. El ataque contra personal estadounidense y la respuesta subsiguiente podrían generar una escalada o ser utilizados como pretexto para intensificar conflictos existentes en la región. Si bien no puede haber justificación alguna para los ataques no provocados o para los ataques de los huzíes en el mar Rojo, la guerra y la crisis humanitaria de Gaza tienen un efecto amplio en la región. En ese sentido, Sierra Leona reitera su llamamiento en favor de un alto el fuego humanitario en Gaza y de un diálogo entre todas las partes pertinentes de la región para evitar una escalada militar aún mayor. Instamos a todas las partes a que den prioridad al bienestar de los civiles y a que traten de reducir las tensiones mediante un arreglo diplomático y pacífico.

Hacemos este llamamiento a la distensión con miras a evitar un desbordamiento del conflicto de Gaza a todo Oriente Medio. Como ya se mencionó, estamos viendo incidentes graves en el mar Rojo y en el Yemen, así como un auge de las tensiones a lo largo de la frontera entre Israel y el Líbano. En vista de estos acontecimientos, Sierra Leona insta a las partes interesadas a que colaboren con las Naciones Unidas con un espíritu de cooperación, humanidad y diplomacia, a fin de evitar un deterioro aún mayor de la situación humanitaria y de la seguridad en Oriente Medio.

En conclusión, Sierra Leona aboga por reducir las tensiones, asumir un compromiso renovado con los principios del derecho internacional, resolver las controversias por medios pacíficos y evitar tomar medidas que puedan empeorar aún más la inseguridad y el sufrimiento humano. Esforcémonos colectivamente por promover una estabilidad y una paz duraderas en Oriente Medio.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Damos la bienvenida a esta sesión a los representantes del Iraq y Siria, cuyas

intervenciones espero con interés para conocer más detalles sobre la situación.

Los recientes ataques aéreos de los Estados Unidos en diversos lugares de Siria y del Iraq han causado importantes bajas y constituyen una violación grave de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Siria y del Iraq. Los Estados Unidos han indicado que las operaciones militares conexas seguirán en pie, y China está seriamente preocupada por la situación. Nos oponemos a cualquier medida que contravenga la Carta de las Naciones Unidas y que atente contra la soberanía territorial y la seguridad de otros países. En este mismo instante, la situación en Oriente Medio está degenerando hasta el punto de que podría quedar fuera de control. La comunidad internacional se enfrenta a la tarea urgente de aliviar las tensiones y evitar una nueva escalada del conflicto. A la hora de abordar esta compleja situación, debemos dar una respuesta clara a las preguntas siguientes. ¿Quién genera amenazas, en Oriente Medio o en otros lugares? ¿Quién recurre a un uso excesivo de la fuerza? ¿Y quién manipula a la opinión pública? En referencia a estas cuestiones, debemos ceñirnos a los hechos, hacer valer la justicia y atenernos a nuestros principios. Sencillamente, no se puede permitir que el interlocutor más ruidoso marque el tono o que el más agresivo tenga la última palabra. En efecto, los acontecimientos recientes ya nos dan una respuesta clara a todas esas preguntas.

En relación con el tema que nos ocupa, los Estados Unidos alegan que adoptaron medidas en respuesta a los ataques cometidos contra su personal militar y para salvaguardar su propia seguridad. El Iraq y Siria, sin embargo, ya han expresado su rechazo y condena enérgicos de esas medidas. Los Estados Unidos alegan que su intención no es crear conflictos en Oriente Medio ni en ningún otro lugar, pero en realidad hacen precisamente lo contrario. Es innegable que las acciones militares estadounidenses suscitan más agitación en la región y elevan aún más las tensiones. La historia ha demostrado repetidamente que los medios militares no son la solución y que el uso excesivo de la fuerza no hace sino conducir a crisis aún peores. No hay duda de que las acciones de los Estados Unidos empeorarán el círculo vicioso de la violencia y el ojo por ojo en Oriente Medio, del que ya hemos tenido demasiados ejemplos en el pasado.

Instamos a las partes en cuestión a que mantengan la calma, actúen con moderación, se atengan de buena fe a la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, respeten la soberanía y la integridad territorial de los demás países, detengan sus operaciones

militares ilegales e impidan que las tensiones en la región se intensifiquen aún más o llegue a descontrolarse. Hay que subrayar que la causa fundamental del aumento de las tensiones en Oriente Medio registrado en los últimos meses es el hecho de no haber establecido un alto el fuego en Gaza. China ha insistido repetidamente en que un alto el fuego inmediato en Gaza es una condición indispensable y crucial para lograr cualquier otra cosa y ha de tener prioridad absoluta en los esfuerzos diplomáticos internacionales. Todas las partes deberían atender el firme llamamiento y el consenso masivo de la comunidad internacional y apoyar al Consejo de Seguridad en la adopción de medidas decisivas para promover un alto el fuego inmediato, salvar vidas, aliviar la catástrofe humanitaria y atajar un posible desbordamiento del conflicto. Exhortamos al país en cuestión a que demuestre voluntad política y determinación, adopte medidas más tangibles para salvaguardar la paz y la estabilidad regionales, evite recurrir a cálculos geopolíticos egoístas y ejerza el papel constructivo que esperamos de él.

El mundo actual se está volviendo cada vez más peligroso, y la paz y la seguridad internacionales afrontan graves desafíos. Nos encontramos en una coyuntura crítica. El destino y el futuro de nuestro mundo están en juego. Consideramos que, en un mundo expuesto al caos y a una serie de cambios interrelacionados, debemos mantener nuestro sentimiento de comunidad y nuestra visión de un futuro compartido para la humanidad, así como reconocer plenamente que todos los países comparten un destino común y un futuro interdependiente. Estamos todos en el mismo barco. No es posible lograr la seguridad de un solo país a costa de los demás. Cada país debe estar dispuesto a mantener la seguridad común, lograr un desarrollo compartido y consolidar un futuro común. Debemos respetar el auténtico multilateralismo, preservar el papel central de las Naciones Unidas, construir un mundo multipolar donde haya igualdad y orden, promover una globalización económica inclusiva y universal y trabajar de consuno para lograr un mundo con paz duradera y seguridad universal.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Ante todo, Sra. Presidenta, quiero felicitarla, al igual que a Guyana, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de febrero. Le hago constar el total apoyo de Argelia. Quisiera también expresar nuestra admiración al Embajador De Rivière y a su excelente equipo por su fructífera labor al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes pasado. Nuestro agradecimiento también se dirige a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa esclarecedora.

Oriente Medio está al borde del colapso. Es probable que los ataques aéreos dirigidos contra el Iraq y Siria durante el pasado fin de semana agraven una situación ya de por sí precaria y puedan llevar a una nueva escalada. En ese contexto, afirmamos nuestro apoyo firme a la soberanía, la integridad territorial y la seguridad tanto del Iraq como de Siria. Nuestros pueblos hermanos de Siria y el Iraq merecen vivir en paz y prosperidad. A la luz de esas circunstancias críticas, alentamos a la moderación y a evitar todo tipo de escalada. La región no puede soportar la carga de tensiones adicionales. Estamos plenamente convencidos de que el uso de la fuerza no es ni será nunca un camino hacia la paz y la estabilidad. La historia demuestra que la fuerza solo causa ruina e inestabilidad y fomenta la animosidad. Hoy instamos al diálogo y a la acción colectiva para salvar las diferencias y fomentar la prosperidad común. Dejemos a un lado las nociones de violencia, disuasión y castigo y trabajemos codo con codo por un Oriente Medio en paz.

Una estabilidad auténtica en Oriente Medio exige que abordemos de forma amplia las causas profundas de la inestabilidad. Debemos invertir en soluciones a largo plazo que eviten más sufrimiento y allanen el camino hacia una paz duradera en la región. Una solución justa de la cuestión palestina es la piedra angular de ese empeño. Desde el inicio de la agresión contra el pueblo palestino, en particular en la Franja de Gaza, mi país, Argelia, ha dado la voz de alarma en numerosas ocasiones sobre el riesgo de una propagación regional del conflicto. Lamentablemente, la situación se ha convertido en una realidad devastadora y nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos para detener la posibilidad de una escalada en toda la región. Los pueblos de esta región, como todos los ciudadanos del mundo, anhelan la paz, el desarrollo y la prosperidad. Ya es hora de que la cuna de la civilización recupere su estabilidad. El primer paso hacia ese objetivo consiste en un alto el fuego inmediato en Gaza.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

El Reino Unido apoya plenamente todos los esfuerzos encaminados a mantener y mejorar la paz y la seguridad internacionales, en particular en el Iraq y Siria. Tenemos la determinación de rebajar las tensiones en Oriente Medio. Condenamos los múltiples ataques que grupos militantes alineados con el Irán han perpetrado desde octubre de 2023 contra la coalición mundial contra el Daesh y contra bases militares iraquíes en Siria y el Iraq. A pesar de las advertencias, los ataques han

continuado y se han intensificado, y el 28 de enero se ha producido un ataque en el que murieron tres miembros del personal estadounidense y muchos más resultaron heridos. Apoyamos plenamente el derecho de los Estados Unidos a la legítima defensa y a responder.

El Dáesh sigue representando una amenaza grave para esos países y la región en general. El pasado mes llevó a cabo en el Irán su mayor ataque en años. Su capacidad de dirigir, posibilitar e inspirar atentados sigue representando una de las amenazas terroristas mayores del mundo. El único objetivo de la coalición mundial, de la que el Reino Unido es miembro destacado, es contrarrestar al Dáesh. El Reino Unido mantiene su empeño de colaborar con sus asociados antiterroristas en el Iraq y Siria para hacer frente a la amenaza del Dáesh e impedir que resurja. El apoyo político, financiero y militar del Irán a los grupos militantes está desestabilizando la región y amenazando nuestra capacidad colectiva para contrarrestar el Dáesh. Por lo tanto, pedimos al régimen que frene a esos grupos y adopte medidas ahora para impedir nuevos ataques de sus apoderados y asociados en el Iraq, Siria y el Yemen. Como he dicho antes, tenemos la determinación de disipar las tensiones regionales.

Los ataques continuos de los huzíes contra buques comerciales y militares en el mar Rojo son ilícitos e inaceptables. El Consejo dejó claro en la resolución 2722 (2024) que condenamos los ataques de los huzíes y pedimos que se les ponga fin. El Consejo ha apoyado los esfuerzos internacionales para mejorar la protección de la navegación en el mar Rojo. Nuestros actos y nuestra presencia en el mar Rojo tienen por objeto proteger vidas inocentes, preservar la libertad de navegación y disuadir de nuevos ataques a la navegación. Actuamos junto a nuestros aliados estadounidenses, y con el apoyo de numerosos asociados internacionales, en legítima defensa y de conformidad con el estado de derecho. Tenemos el empeño de trabajar con todos los miembros del Consejo y con la comunidad internacional para proteger la paz y la seguridad internacionales en Oriente Medio y en todo el mundo.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Embajador De Rivière por la Presidencia de Francia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. También quisiera transmitir el apoyo de Malta a Guyana durante su Presidencia este mes.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Como hemos dicho en numerosas ocasiones, la situación en Oriente Medio sigue siendo muy preocupante. También nos inquieta profundamente el hecho de que milicias y grupos

armados se estén aprovechando de la inestabilidad en Oriente Medio para llevar a cabo actividades que siguen agravando el contexto difícil y frágil. El rápido deterioro de la situación de la seguridad marítima en el mar Rojo también es un ejemplo de ello. Reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que pongan fin de inmediato a sus ataques y subrayamos la importancia de evitar toda nueva escalada, como se indica en la resolución 2722 (2024). Los derechos y las libertades de navegación de los buques comerciales en el mar Rojo son vitales y deben cumplirse y garantizarse.

Instamos a todas las partes a luchar contra la influencia maligna de todos los agentes malintencionados y a abstenerse de llevar a cabo actos que puedan contribuir a una guerra más amplia. La importancia de proteger las vidas de la población civil sigue siendo primordial. La comunidad internacional y el Consejo deben centrarse en trabajar con celeridad para abordar las causas profundas de las tensiones de la región y promover vías hacia una paz justa y duradera, basada en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en el derecho internacional. Los actos de terrorismo a menudo se han utilizado para agravar las tensiones, y sencillamente no podemos permitir que la situación actual, muy tensa, se vea perturbada por personas que no actúan de buena fe. En ese sentido, consideramos que el Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar, y seguiremos apoyando las iniciativas encaminadas a que esos elementos perturbadores rindan cuentas.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

El 2 de febrero, siguiendo las instrucciones del Presidente Biden, los Estados Unidos llevaron a cabo ataques aéreos de precisión en el Iraq y Siria contra el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica del Irán y sus grupos de milicias asociados. Esa medida necesaria y proporcionada se adoptó en el marco del ejercicio del derecho inherente a la legítima defensa de los Estados Unidos, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Hace menos de una semana, el 28 de enero, grupos de milicias alineados con el Irán en el Iraq atacaron una instalación jordana que albergaba a efectivos de los Estados Unidos que participan en la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL/Dáesh). Tres soldados estadounidenses perdieron la vida ese día y muchos otros resultaron heridos. Esa pérdida es devastadora. Eso es inaceptable, y ataques como ese no pueden continuar.

Rusia pidió que se convocara esta sesión con el pretexto de que los Estados Unidos no tienen motivos para responder a los ataques que han causado la muerte de personal estadounidense. Por consiguiente, cabe repetir que las medidas que llevaron a cabo las fuerzas de los Estados Unidos el 2 de febrero son necesarias y proporcionadas, de conformidad con el derecho internacional y en el marco del ejercicio del derecho inherente de los Estados Unidos a la legítima defensa. También hemos declarado en repetidas ocasiones en cartas anteriores dirigidas al Consejo de Seguridad que los Estados Unidos adoptarían medidas adicionales para responder a futuros ataques o amenazas de ataques contra los nacionales estadounidenses y contra el personal y las instalaciones de los Estados Unidos.

Esos ataques recientes, sin duda, entran en esa categoría. Tienen como objetivo proteger y defender al personal de los Estados Unidos, incluido el que se encuentra en Jordania, que está apoyando las operaciones contra el EIIL para garantizar que el grupo terrorista nunca pueda resurgir. Los ataques lograron reducir las capacidades de las milicias respaldadas por el Irán, disuadiéndolas y socavando su capacidad para llevar a cabo nuevos ataques. Entre las instalaciones atacadas se encontraban centros de operaciones de mando y control, centros de inteligencia, almacenes de cohetes, misiles y vehículos aéreos no tripulados, así como instalaciones logísticas y de la cadena de suministro de municiones. El Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica y las milicias asociadas han utilizado esas instalaciones para atacar a los Estados Unidos y las fuerzas de la coalición. Esos objetivos se seleccionaron cuidadosamente para evitar bajas civiles y se basaron en pruebas claras e irrefutables de que estaban relacionados con los ataques contra el personal de los Estados Unidos en la región. El Presidente Biden ha dejado claro que esos ataques fueron el inicio de nuestra respuesta al mortífero ataque a la Torre 22 en el nordeste de Jordania.

También quiero subrayar que esos ataques son independientes y distintos de los ataques de la coalición en el Yemen, que se produjeron en respuesta a los ataques ilegales de los huzíes, respaldados por el Irán, contra los buques de guerra y el transporte marítimo internacional en el mar Rojo. Permítaseme ser claro: los Estados Unidos no desean que haya más conflictos en la región cuando estamos trabajando activamente para contener y reducir el conflicto en Gaza. No estamos buscando un conflicto directo con el Irán, pero seguiremos defendiendo a nuestro personal contra los ataques inaceptables, y punto.

Los Estados Unidos y las fuerzas de la coalición se han desplegado en un esfuerzo conjunto para garantizar la derrota duradera del EIIL. Como hemos informado en numerosas cartas a la Presidencia del Consejo de Seguridad desde el 18 de octubre, los grupos de milicias alineados con el Irán atacaron esas fuerzas en el Iraq, Siria y, ahora, Jordania más de 165 veces. El Irán brindó apoyo a muchos de esos ataques, que fueron similares al del 28 de enero. Muchos de ellos han causado bajas, también entre nuestros asociados iraquíes. Los Estados Unidos han advertido en repetidas ocasiones y en algunos casos directamente al Irán acerca de los ataques contra el personal de los Estados Unidos. Sin embargo, el Irán no ha podido frenar a sus representantes extremistas. Por el contrario, el Irán continúa intensificando las tensiones en toda la región al permitir los ataques mortíferos de esos agentes. El Irán no puede negar su papel al permitir esos ataques contra las fuerzas de los Estados Unidos ni su responsabilidad en esa escalada.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo, en particular a aquellos que tienen relaciones directas con el Irán, para que ejerzan presión sobre los dirigentes del Irán a fin de que contengan a sus milicias y pongan fin a esos ataques. También deben ejercer presión sobre el régimen sirio para que deje de proporcionar al Irán una plataforma para desestabilizar la región.

Como ha dejado claro el Presidente Biden, no dudaremos en defender a nuestro personal y exigir que todos aquellos que causen daños a los estadounidenses rindan cuentas. Esto se aplica, sin duda, al Irán y sus representantes. Por consiguiente, seguiremos ejerciendo nuestro derecho de legítima defensa en el momento y el lugar que decidamos, y seguiremos exigiendo que el Irán y sus asociados rindan cuentas por sus acciones desestabilizadoras.

Sr. Hwang (República de Corea) *(habla en inglés)*: También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su oportuna exposición informativa.

En primer lugar, mi delegación expresa su grave preocupación por la escalada de la tensión regional desde los atroces atentados terroristas perpetrados por Hamás y las posteriores operaciones militares de Israel en la Franja de Gaza. Los huzíes han continuado sus ataques indiscriminados contra buques mercantes y comerciales, poniendo en peligro la libre circulación del comercio en el mar Rojo. La situación de alardes belicosos a ambos lados de la línea azul entre Israel y el Líbano continúa. Esa situación volátil se ha desestabilizado aún más porque los grupos militantes en el Iraq y Siria han lanzado una serie de ataques contra los Estados Unidos y las fuerzas de la

coalición en la región. Incluso la Embajada de los Estados Unidos en Bagdad en diciembre del año pasado fue objeto de esos ataques con cohetes, a los que las fuerzas de los Estados Unidos han respondido con otros ataques.

Exhortamos a los grupos militantes en la región a que pongan fin a sus actos de provocación, que socavan la seguridad y la estabilidad regionales. En ese sentido, tomamos nota de las medidas adoptadas por las fuerzas de los Estados Unidos en defensa de su personal y sus instalaciones para limitar el riesgo de escalada. Al mismo tiempo, observamos con aprecio que las partes pertinentes de la región han expresado su voluntad de evitar una intensificación del conflicto.

El pasado fin de semana, los Estados Unidos y el Reino Unido llevaron a cabo operaciones militares en respuesta a las continuas amenazas que plantean los huzíes, a pesar de la aprobación de la resolución 2722 (2024), en la que se insta a los huzíes a que pongan fin a sus ataques en el mar Rojo.

La situación en Israel y Gaza sigue siendo grave y conlleva un gran riesgo de que se propague a otras partes de la región. Sobre todo, en este momento inestable, en el que un error de cálculo puede desembocar de forma imprevista en un polvorín, cualquier intento de aprovechar políticamente la situación y poner en riesgo la estabilidad regional es inaceptable. Lo que hace falta en este momento es centrar la atención en la diplomacia y apoyarla para mejorar la seguridad regional y fomentar un comercio y una circulación de la energía más seguros.

En los últimos años, hemos sido testigos de logros significativos alcanzados por el pueblo iraquí en los ámbitos político y de la seguridad, y es necesario mantener y ampliar esos logros. Al mismo tiempo, habida cuenta de que la actual situación humanitaria y de la seguridad en Siria sigue siendo sumamente grave, las Naciones Unidas y los organismos humanitarios deben intensificar su colaboración para brindar una asistencia humanitaria vital. También nos hacemos eco de la declaración del Gobierno iraquí de que los recientes acontecimientos regionales no solo ponen en peligro la economía mundial, sino que también socavan los esfuerzos regionales de lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). No debemos olvidar el terror y el cataclismo inimaginables que el EIIL infligió a la región a partir de 2014. Hemos comprobado claramente que las amenazas del EIIL siguen vigentes, ya que el grupo se atribuyó la responsabilidad del mortífero atentado en la ciudad de Kerman (Irán), el mes pasado. El riesgo de resurgimiento del EIIL aún persiste en la región, según la evaluación del Secretario General

en su informe más reciente sobre ese tema (S/2023/568). En ese sentido, los recientes ataques de grupos militantes contra los Estados Unidos y las fuerzas de la coalición amenazan con socavar los esfuerzos en curso para combatir al EIIL en la región.

Para concluir, la República de Corea se esforzará por respaldar la diplomacia y evitar efectos indirectos de gran alcance en la región y fuera de ella.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Tomo nota y agradezco la información proporcionada por la Secretaria General Adjunta DiCarlo. Reconozco la presencia en este Salón de los representantes de Siria, el Irán y el Iraq.

Mi delegación expresa su preocupación ante la escalada de violencia de las últimas semanas en Oriente Medio, que se configura como una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales y coloca en situación de riesgo la vida y la integridad de la población civil. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad clave en esta materia y la responsabilidad de sentar las bases de una paz sostenible en la región.

Los ataques del pasado 2 de febrero en varias ciudades del Iraq y Siria, en respuesta al asalto ocurrido el 28 de enero en Jordania, se han cobrado la vida de decenas de civiles y militares.

El Ecuador pide contención a todas las partes y recuerda la obligación de actuar de conformidad con lo previsto en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de este Consejo. El Ecuador se une al llamado a la moderación del Secretario General, que insta a todas las partes involucradas a establecer un alto el fuego y a privilegiar la vía política y diplomática para solventar este momento crítico. Mi país también alienta todo esfuerzo tendiente a la reducción de las tensiones y hace un llamado a las partes para que se abstengan de ejecutar cualquier acción de cualquier carácter que exacerbe aún más la delicada situación en Oriente Medio.

Concluyo reafirmando la urgencia de desplegar también esfuerzos coordinados a escala regional y mundial para profundizar la lucha contra el terrorismo, precautelar la protección de los civiles y priorizar los esfuerzos para garantizar el acceso de la ayuda humanitaria.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, deseo felicitarla a usted y a su país, Guyana, por asumir la Presidencia del Consejo durante este mes. Confiamos plenamente en que será nuestro faro en los debates difíciles que tendremos en febrero y que nos guiará a lo largo del mes. Asimismo, deseo dar

las gracias a Francia y al Embajador De Rivièrre y a su equipo por su liderazgo durante el mes de enero.

También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Cada día que pasa, la situación en Oriente Medio es más inestable. Tenemos una sensación de impotencia cada vez mayor ante la creciente propagación del conflicto de Gaza hacia toda la región. La presencia de la coalición en el Iraq se ve cada vez más amenazada por la intensificación de los atentados, que podrían echar por tierra los avances logrados en el país. Mientras tanto, la situación en Siria se deteriora, con más violencia y tensiones en el noroeste y el noreste. Nos preocupa sobremanera el actual ciclo de violencia, que está causando numerosas bajas civiles. Deseamos recordar que todas las partes deben respetar el derecho internacional y que la protección de los civiles y de las infraestructuras de carácter civil debe garantizarse en todo momento y en todas las circunstancias.

Seguimos considerando que la opción más indicada para detener la espiral de violencia y empezar a restablecer la calma en la región es restablecer la calma en Gaza. Independientemente de cómo se los llame, deben cesar las bombas, los proyectiles y las matanzas en Gaza, así como los ataques contra Israel. Hay que liberar a los rehenes y restablecer plenamente los servicios básicos y la asistencia humanitaria que los habitantes de Gaza necesitan urgentemente. Instamos a todos los actores de la región a que actúen con la máxima moderación y trabajen en pro de la distensión. También exhortamos a los países que puedan ejercer influencia sobre los grupos no estatales a que lo hagan.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su esclarecedora exposición informativa.

He escuchado atentamente la explicación de los Estados Unidos sobre este asunto. El Japón toma nota de que los Estados Unidos declararon que llevaron a cabo ataques aéreos contra las instalaciones de militantes asociados al Irán y otros grupos en el Iraq y Siria, tras el ataque contra efectivos estadounidenses ocurrido en Jordania el 28 de enero, con el fin de reducir los ataques continuos de esos grupos. El Japón también es consciente de que los Estados Unidos no buscan un conflicto más amplio en Oriente Medio ni en ningún otro lugar y actuaron sobre esa base.

Las tensiones en Oriente Medio ya son elevadas y la situación sobre el terreno es sumamente inestable. El conflicto en Gaza, que comenzó el 7 de octubre, ha tenido graves repercusiones en toda la región. En ese

contexto, al Japón le preocupa profundamente que varios grupos armados no estatales, milicias y terroristas hayan perpetrado ataques y hayan indicado que intensificarán sus actividades hostiles. Esas actividades no pueden justificarse por ningún motivo. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de emprender cualquier tipo de acción desestabilizadora, como la transferencia de armas, incluidos misiles y vehículos aéreos no tripulados, y otras tecnologías relacionadas con el ámbito militar a esos actores no estatales.

Nadie quiere que continúe el ciclo de violencia y que aumenten las bajas civiles. El Japón sigue decidido a hacer todo lo posible, en estrecha cooperación con los demás miembros del Consejo y otras partes interesadas fundamentales, para restablecer la seguridad y la estabilidad y encontrar soluciones sostenibles que puedan poner fin a los combates en la región. El mundo se encuentra en una encrucijada. Debemos elegir el camino hacia la paz, no hacia la guerra.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Habida cuenta de que esta es la primera sesión pública de este mes, deseo asegurarle el pleno apoyo de Suiza durante su presidencia. Asimismo, deseo felicitar a Francia por el éxito de su presidencia el mes pasado. Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa sobre la evolución de la situación en la región.

A Suiza le preocupa la escalada que se está produciendo en la región desde el inicio de las hostilidades en Gaza y que ha alcanzado un punto peligroso con los acontecimientos de los últimos diez días, no solo en Siria y el Iraq, sino también a lo largo de la línea azul y en el mar Rojo. La situación en la región supone un verdadero riesgo para la paz y la seguridad internacionales.

Exhortamos a todas las partes —así como a quienes tienen influencia sobre ellas— a que actúen con la máxima moderación para evitar una nueva escalada. Cuando se trata del uso de la fuerza, toda acción debe llevarse a cabo de estricta conformidad con el derecho internacional. Además, deben utilizarse todos los canales de comunicación disponibles para evitar malentendidos. Un solo error de cálculo podría tener consecuencias desastrosas.

Es fundamental calmar la situación para lograr una distensión a escala regional lo antes posible. Solo las soluciones políticas pueden llevar la paz y la seguridad a toda la región. En particular, es necesario un alto el fuego humanitario en Gaza. En cuanto a Siria, Suiza recuerda que en la resolución 2254 (2015) se pide un alto el fuego a escala nacional. Con respecto a la situación

en el Iraq, se debatirá mañana cuando figure en el orden del día del Consejo. Por último, exhortamos a todas las partes a que respeten el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Para concluir, insisto una vez más en que el Consejo debe desempeñar plenamente su papel para contribuir a una distensión de la situación y a soluciones políticas a los conflictos en la región.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo asegurarle el pleno apoyo de mi delegación a su Presidencia del Consejo durante el mes de febrero. Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su declaración.

Francia está muy preocupada por la escalada regional en curso en Oriente Medio. Los ataques del 28 de enero contra soldados estadounidenses que participaban en la lucha contra el Dáesh en la frontera entre Siria y Jordania son inaceptables. Socavan los esfuerzos colectivos contra ese grupo terrorista y amenazan la estabilidad de toda la región al alimentar de forma preocupante la escalada de violencia. Francia ha condenado los ataques y expresa su plena solidaridad con los Estados Unidos, país con el que colabora desde 2014. Seguiremos colaborando, para luchar contra la lacra del terrorismo, junto con los países de la región.

Francia participa desde 2014 en la lucha contra el Dáesh, en particular junto a sus asociados de la coalición internacional de lucha contra el Dáesh. En el Iraq, Francia seguirá apoyando la lucha contra el terrorismo dirigida por las autoridades iraquíes, mientras estas lo soliciten, respetando en todo momento la soberanía del país. Francia reitera su adhesión a la seguridad y la estabilidad del Iraq, y a la región autónoma del Kurdistán en el seno del país. Francia condenó el ataque con drones armados perpetrado contra un cuartel general de la fuerza kurda en diciembre de 2023, así como el ataque del 15 de enero de 2024 en Erbil, reivindicado por el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica iraní. Estas acciones constituyen una violación de la soberanía del Iraq y deben cesar.

En Siria, nos preocupa sobremanera el aumento de la violencia en todos los frentes. Las principales víctimas son los civiles del noreste y del noroeste, en particular de Idlib, así como de la zona controlada por el régimen. Estas hostilidades deben cesar, de conformidad con las resoluciones del Consejo. No habrá perspectivas de una solución justa y duradera en Siria sin un proceso político creíble e inclusivo basado en la resolución 2254 (2015), aprobada por unanimidad en el Consejo.

Francia hace un llamamiento a todas las partes para que ejerzan moderación, tanto en el Iraq como en Siria. Debemos hacer todo lo posible para evitar una conflagración regional. Es urgente buscar, colectivamente, las vías para disminuir de forma duradera las tensiones. Quienes tienen influencia sobre los grupos que amenazan la estabilidad de la región deben utilizarla para poner fin a esta escalada y encontrar el camino hacia la paz en la región, desde el Yemen hasta el Líbano, pasando por el Iraq y Siria. El Irán tiene una enorme responsabilidad en ese sentido. Seguimos advirtiendo al Irán contra cualquier intento de escalada regional y le pedimos que ponga fin de inmediato a sus acciones desestabilizadoras. Por su parte, Francia proseguirá sus esfuerzos para evitar una conflagración regional.

Sr. Bambissa (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias a la Presidencia guyanesa por la convocatoria a esta sesión urgente. Expresamos nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus aportaciones sobre el tema que nos ocupa.

El Consejo ha tratado la situación en Oriente Medio en numerosas ocasiones. Hoy acudimos a esta sesión profundamente preocupados por los acontecimientos recientes en la región, entre otros, los enfrentamientos militares que amenazan la paz y la seguridad, no solo en la región, sino también en el mundo entero. Algunos ejemplos de ello son los recientes ataques de represalia en el Yemen, Siria y el Iraq, que agravan el ciclo actual de enfrentamientos y guerra que ya impera en la región. Es probable que estos ataques agraven las tensiones, con efectos negativos que podrían propagarse a todo Oriente Medio y a otros lugares. Consideramos que los Estados Miembros están obligados a cumplir en todo momento las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que los obliga a arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro la paz, la seguridad ni la justicia.

Estos atentados se produjeron en un momento en que los Estados Unidos, Qatar y Egipto mantenían contactos diplomáticos con el objetivo de poner fin a la devastadora y sangrienta guerra entre Israel y Hamás. A este respecto, nos hacemos eco de la opinión del Secretario General de que, a medida que se intensifican las hostilidades entre Israel y Hamás y otros grupos en Gaza, existe el riesgo de que este conflicto se siga propagando, con consecuencias devastadoras para toda la región.

Ante el aumento de las tensiones en Oriente Medio, es importante que todas las partes implicadas rebajen

urgentemente la tensión, eviten el enfrentamiento armado, entablen un diálogo útil, responsable y constructivo y trabajen por una solución pacífica a largo plazo. Tenemos que promover una solución que aborde las causas profundas del conflicto imperante en la región. Como Consejo de Seguridad, nuestro mandato nos exige aunar nuestros esfuerzos en esa dirección siguiendo la vía del diálogo y la diplomacia para lograr la paz y la estabilidad en la región y en el mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Guyana.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la información que nos ha proporcionado. Valoramos la evaluación de las Naciones Unidas y celebramos que la Organización siga supervisando la situación. También agradezco la presencia de los representantes de la República Islámica del Irán, del Iraq y de la República Árabe Siria.

A mi delegación le preocupan sobremanera la precaria situación que prevalece en Oriente Medio y la posibilidad de que se produzca una conflagración regional más amplia. Este riesgo debe preocuparnos a todos. Guyana condena los atentados que causaron la muerte de tres militares estadounidenses. Nos preocupan los informes sobre las bajas civiles que ha causado la respuesta. Consideramos importante que no se escatimen esfuerzos para evitar nuevas amenazas y provocaciones que puedan seguir exacerbando las tensiones en una región ya asediada por los conflictos y una crisis humanitaria que se agrava. Guyana insta a que se ejerza la debida cautela a la hora de responder a estos desafíos. Instamos a todas las partes a que respeten el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Exigimos que se respeten debidamente la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

Asimismo, Guyana considera que el Consejo no debe cejar en su búsqueda de soluciones a los retos de seguridad actuales en la región, en particular a la situación en Gaza, ni en los esfuerzos por evitar un conflicto regional más amplio y desestabilizador. En este sentido, Guyana reitera su llamamiento a un alto el fuego humanitario en Gaza, donde ha muerto un número sin precedentes de palestinos desde el 7 de octubre. El Consejo debe unirse para llevar la paz a Palestina e Israel y poner fin a esta tragedia humana.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Aldahhak (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla por la elección de su país amigo, Guyana, como miembro del Consejo de Seguridad, y por su Presidencia del Consejo durante este mes. Le deseamos que tenga éxito en este empeño.

Mi delegación agradece a la Misión Permanente de la Federación de Rusia que haya solicitado esta sesión urgente en respuesta a la grave agresión cometida por el Gobierno de los Estados Unidos contra los territorios de la República Árabe Siria y de la hermana República del Iraq en la madrugada del sábado. Esa agresión es una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales y una flagrante violación del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y de los propósitos y principios de las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad tiene que condenarla y denunciarla.

La agresión estadounidense provocó el martirio de 37 civiles y militares y heridas graves a otros 34, así como la destrucción de varios edificios residenciales en los que viven muchas familias, una escuela y múltiples instalaciones y vehículos civiles. Ni siquiera los lugares históricos se libraron de la agresión, que tuvo como objetivo la antigua ciudadela de Al-Rahba.

Hoy hemos escuchado los mismos pretextos endebles y afirmaciones engañosas que el Gobierno de los Estados Unidos promueve en un intento de justificar sus repetidos actos de agresión, entre otras cosas presentando una interpretación distorsionada de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente el Artículo 51, y haciendo caso omiso del hecho de que el ocupante no tiene derecho a la legítima defensa y que las causas fundamentales de los conflictos, el sufrimiento y la inestabilidad en nuestra región obedecen a las políticas erróneas y destructivas de los Estados Unidos y su apoyo ciego e ilimitado a la entidad de ocupación israelí y sus crímenes brutales, incluido el crimen de genocidio que se viene cometiendo contra el pueblo palestino durante más de 120 días, junto con la inversión de los Estados Unidos en el terrorismo mediante el apoyo al Dáesh, el Frente Al-Nusra/Hay'at Tahrir al-Sham y otros grupos terroristas y milicias separatistas, así como mediante la propagación del caos y la destrucción.

En sus declaraciones y cartas oficiales, el Gobierno de mi país ha tratado de instar al Consejo de Seguridad a que asuma sus responsabilidades en relación con los repetidos actos de agresión y las graves violaciones del derecho

internacional que han sido cometidos por los Estados Unidos de América contra la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la independencia de la República Árabe Siria. Por supuesto, una declaración ante el Consejo de Seguridad no basta para enumerar todas las violaciones de los Estados Unidos, ya que los sucesivos Gobiernos estadounidenses han aprovechado sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad y han estado interfiriendo en los asuntos internos de otros países, incluido mi país, Siria, formando coaliciones militares ilegales al margen del sistema de las Naciones Unidas y de la legitimidad internacional, perpetrando actos de agresión y ocupación, ejerciendo presión y chantaje, castigando y asfixiando a los pueblos con medidas coercitivas unilaterales y bloqueos inhumanos e inmorales. Todas esas violaciones se basan en la ley de la fuerza sobre la fuerza de la ley.

Lamentablemente, los sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos han obstruido la labor del Consejo de Seguridad y han paralizado su capacidad para cumplir con la responsabilidad básica que le han confiado los Estados Miembros de mantener la paz y la seguridad internacionales. Esos Gobiernos han garantizado que sus agentes en nuestra región —en particular las autoridades de ocupación israelíes y las organizaciones y milicias terroristas— puedan seguir perpetrando con impunidad los crímenes más atroces.

La República Árabe Siria rechaza completamente todos los pretextos que el Gobierno de los Estados Unidos intenta utilizar para justificar su agresión, que tiene por objetivo proteger a sus agentes en la región, incluidos el Daesh, el Frente Al-Nusra/Hay'at Tahrir al-Sham y otras entidades, grupos y milicias separatistas terroristas asociados. Esos agentes no habrían continuado sus crímenes contra el pueblo sirio sin el apoyo polifacético que les han proporcionado los Estados Unidos y sus aliados.

Siria también rechaza categóricamente la transformación de los territorios de los Estados Miembros y la sangre de sus poblaciones en una plataforma para las campañas electorales de los Estados Unidos y para desatar una fuerza brutal que socava los valores del derecho y de la justicia y del principio de seguridad colectiva sobre los que se fundaron las Naciones Unidas.

Siria afirma que la brutal agresión de los Estados Unidos, que va acompañada de repetidos ataques israelíes contra territorios sirios y de los crímenes de organizaciones terroristas y milicias separatistas, no la disuadirá de proseguir su búsqueda, por todos los medios legítimos, para liberar a todos sus territorios de la presencia militar extranjera ilegal, eliminar el terrorismo, restablecer la

autoridad del Estado y el estado de derecho y garantizar la seguridad y el bienestar del pueblo sirio.

Para concluir, mi país exige al Gobierno de los Estados Unidos que abandone sus políticas erróneas y destructivas en la región y ponga fin a su presencia militar ilegal en los territorios sirios, al sufrimiento que causa a los sirios por sus medidas coercitivas inhumanas, al saqueo de la riqueza nacional y al apoyo que proporciona a las organizaciones terroristas y a las milicias separatistas. Mi país subraya también que el Gobierno de los Estados Unidos se debe abstener de provocar una nueva escalada de las tensiones en nuestra región en un momento en que la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se esfuerzan por poner fin a los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio que las autoridades de ocupación israelíes están cometiendo contra el pueblo palestino, así como a los repetidos ataques de Israel contra los territorios de la República Árabe Siria y otros territorios árabes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Iraq.

Sr. Al-Fatlawi (Iraq) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitar a la Representante Permanente de Guyana, Su Excelencia la Embajadora Carolyn Rodrigues-Birkett, por haber asumido su país la Presidencia del Consejo durante este mes. Quisiera agradecer a la delegación de Francia los esfuerzos realizados el mes pasado durante la Presidencia del Consejo. También agradezco a la Sra. Rosemary DiCarlo su exposición informativa formulada en esta sesión.

Agradecemos la celebración de una sesión del Consejo de Seguridad en el día de hoy, en vista de las circunstancias actuales en la región de Oriente Medio, ya que el Iraq es consciente de que las crisis en nuestra región se interrelacionan. El Iraq ya ha advertido de que la escalada de las tensiones y los graves acontecimientos acaecidos en la región tendrán graves repercusiones en Oriente Medio, ampliarán el alcance del conflicto y socavarán la paz y la seguridad regionales e internacionales.

El Gobierno de la República del Iraq mantiene una diplomacia exterior equilibrada basada en el principio de que el Iraq mantiene unas relaciones exteriores sólidas a nivel regional y con la comunidad internacional, garantizando así su papel pionero y natural en la región y en el mundo. Ese principio se refleja en la apertura regional y mundial del Iraq.

En los últimos años, el Iraq ha procurado ser una fuente de estabilidad a los niveles regional e internacional y mantener relaciones equilibradas con todos

los países, incluidos los países vecinos, basadas en los principios de buena vecindad, intereses y respeto mutuos, no injerencia en los asuntos internos de los Estados y respeto de la soberanía de los Estados. El Iraq insiste en la necesidad de no exportar al exterior los problemas internos de los países, ya que ello socavaría la estabilidad y la seguridad de toda la región y repercutiría de manera negativa en sus condiciones económicas. Gracias a una diplomacia pragmática, el Iraq ha podido dirimir las diferencias y reunir a partidarios de políticas opuestas en la región.

De vez en cuando, el Iraq ha sido objeto de repetidos actos de agresión por parte de algunos países amigos, aliados y vecinos. Es sorprendente que las relaciones entre el Gobierno del Iraq y esos Estados y sus Gobiernos sean privilegiadas. Sin embargo, esos actos de agresión, que atentan contra la soberanía, la seguridad y los territorios del Iraq, no se corresponden con el carácter y el nivel de esas relaciones.

Si bien reafirmamos nuestro interés por proteger y estrechar dichas relaciones bilaterales, condenamos y rechazamos categóricamente todos los ataques dirigidos contra varias zonas de los territorios iraquíes, que han provocado numerosos mártires y heridos civiles y han causado daños a bienes privados y públicos, todo ello bajo pretextos vanos e ilógicos.

Esos ataques son violaciones de la soberanía y la integridad territorial iraquíes. Amenazan gravemente su seguridad y a su población y contravienen los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. El Iraq rechaza cualquier tipo de ataque contra las bases militares iraquíes y no permitirá que nadie nos empuje a implicarnos en el conflicto que asola la región. No permitiremos que los territorios iraquíes se utilicen para ajustar cuentas o promover políticas contradictorias.

El Iraq condena enérgicamente los ataques perpetrados por los Estados Unidos contra posiciones militares iraquíes la noche del 2 de febrero, que causaron decenas de mártires y heridos entre nuestro personal militar y la población civil. Fue un grave ataque a un recinto oficial de seguridad iraquí, además de una violación de la soberanía y la seguridad del Iraq y de las leyes y normas internacionales que rigen las relaciones entre Estados.

Para concluir, reiteramos que es importante que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades, mantenga la paz y la seguridad internacionales, proteja la soberanía y la integridad territorial de los Estados, haga frente a todas las violaciones y defienda los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Irvani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar a Guyana, nuevo miembro elegido del Consejo de Seguridad, por haber asumido la Presidencia durante este mes. Expresamos nuestro agradecimiento a Francia por haber concluido con éxito su Presidencia en el mes de enero. Asimismo, quiero extender mis felicitaciones a los demás miembros elegidos: Argelia, Sierra Leona, la República de Corea y Eslovenia.

Apreciamos la petición de Rusia de convocar esta sesión en relación con el punto del orden del día "Amenazas a la paz y la seguridad internacionales" para abordar las constantes violaciones del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas por parte de los Estados Unidos en la región.

Celebramos la presencia de la Secretaria General Adjunta DiCarlo en esta sesión.

El Irán condena enérgicamente los ataques militares de los Estados Unidos en territorio sirio e iraquí. Esta actuación militar de los Estados Unidos es ilegal e inexcusable y viola flagrantemente las normas y los principios básicos del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta. Es también una violación flagrante de la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Iraq y Siria.

El Irán también condena rotundamente las actuaciones militares llevadas a cabo conjuntamente por los Estados Unidos y el Reino Unido contra el Yemen, pues constituyen una violación evidente de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Además, han hecho claramente un mal uso de la resolución 2722 (2024). Estos actos ilegales, dirigidos contra civiles e infraestructuras vitales, ponen en peligro la paz y la seguridad regionales y suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Los Estados Unidos y el Reino Unido deben asumir su responsabilidad ante la comunidad internacional por cometer un crimen de agresión. El argumento para justificar la invocación del Artículo 51 como base de dicha agresión carece de fundamento jurídico sólido y no puede legitimar esos actos ilegales.

Hoy, los representantes de los Estados Unidos y el Reino Unido han hecho otro intento desesperado en el Salón de desviar la atención de la causa principal de la situación actual en la región, culpando falsamente al Irán. Es lamentable que los Estados Unidos, miembro permanente

del Consejo de Seguridad, haya incumplido las obligaciones que le impone la Carta de las Naciones Unidas. Dicho país manifestó estar hondamente preocupado por el riesgo de que se propaguen las tensiones en la región, aunque sigue actuando como agente desestabilizador en ella.

Los Estados Unidos siguen ocupando territorio sirio, saqueando propiedades y recursos sirios y apoyando a separatistas y grupos terroristas. Además, la población siria está sufriendo penurias económicas y una crisis humanitaria a causa de sus actos hostiles y perjudiciales, así como de su imposición de sanciones ilegales.

Todas esas medidas infringen el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad. La República Árabe Siria se ha opuesto oficialmente y con frecuencia a esas violaciones y ha pedido al Consejo de Seguridad que detenga la agresión y ponga fin a la ocupación estadounidense.

En el Iraq, tras su intervención militar ilegal de 2003, los Estados Unidos y la denominada “coalición” ignoraron las opiniones y los intereses iraquíes y continuaron con sus actividades y su presencia ilegales con la excusa de luchar contra el terrorismo. Los Estados Unidos y la OTAN deben respetar la decisión del gobierno iraquí de poner fin a su presencia militar y retirar sus fuerzas del país.

Todos los grupos de resistencia de la región son independientes, y sus decisiones y actos están motivados por sus derechos legítimos en virtud del derecho internacional: acabar con la presencia ilegal de los Estados Unidos en sus territorios, detener el genocidio en Gaza y poner fin a la ocupación de los territorios palestinos. Por consiguiente, todo intento de atribuir esos actos al Irán o a sus fuerzas armadas es engañoso, infundado e inaceptable.

El Irán nunca pretende contribuir al efecto de propagación en la región. No tenemos presencia militar en el Iraq, ni bases o asesores militares en el país. En Siria, la presencia de asesores militares iraníes es legal porque fueron invitados oficialmente por el Gobierno sirio para luchar contra el terrorismo. Rechazamos, por infundadas, las afirmaciones de que las bases del Irán en el Iraq y Siria fueron atacadas, pues se consideran intentos de desviar la atención de los actos agresivos de los Estados Unidos.

El Irán nunca ha intentado llevar su controversia con los Estados Unidos al territorio iraquí y sigue defendiendo la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del Iraq. Esa es la posición de principio de la República Islámica del Irán.

Es evidente que las causas fundamentales de la situación actual en la región son la ocupación, la agresión, el genocidio y las terribles barbaridades que está cometiendo el régimen israelí, con el pleno apoyo de los Estados Unidos, contra el inocente pueblo palestino de la Franja de Gaza y la Ribera Occidental.

Los ataques militares de los Estados Unidos contra las naciones musulmanas de la región son una continuación de la complicidad de ese país en el genocidio de los palestinos mediante su apoyo incondicional al régimen de ocupación y su bloqueo de cualquier medida internacional eficaz para que dicho régimen rinda cuentas.

Han transcurrido más de cuatro meses desde que comenzaron los ataques genocidas del régimen de ocupación contra el pueblo oprimido de Palestina, y los Estados Unidos no solo han colaborado activamente con el régimen israelí en el genocidio de los palestinos, sino que ahora intentan desviar la atención de la comunidad internacional del genocidio de los palestinos atizando las tensiones en otras partes de la región.

Creemos que la única solución para poner fin al conflicto en la región y evitar que la guerra se extienda es que todos vuelvan a cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional, es decir, obligar a Israel a detener el genocidio en Gaza, establecer un alto el fuego inmediato, poner fin a la presencia de fuerzas estadounidenses en el Iraq y Siria y presionar para acabar con la ocupación del territorio palestino por parte del régimen israelí.

En lugar de culpar a otros y limitarse a instar a otros miembros a ejercer la moderación, los Estados Unidos deben obligar al régimen israelí a detener el genocidio en Gaza y cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Asimismo, los Estados Unidos deben dejar de obstruir el Consejo de Seguridad para permitir la aprobación del proyecto de resolución propuesto por Argelia, sobre el alto el fuego en Gaza, con el fin de conseguir el objetivo más amplio de restablecer la paz y la estabilidad en la región y hacer frente a los problemas humanitarios existentes.

Por último, quisiera reiterar que, si el Irán es víctima de cualquier amenaza, ataque o agresión que afecte a su seguridad, a sus intereses nacionales o a su pueblo, no dudaremos en ejercer nuestros derechos inherentes, en virtud del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, para responder con firmeza.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.